

EL VENCEDOR
SENTÁNDOSE EN EL
TRONO DE DAVID

— Introducción —

Jueves, 17 de marzo de 2016
Ciudad Juárez, México



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al ministro aquí presente, para que les indique cuándo pueden ser bautizados y qué hacer; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Y será hasta el próximo domingo, Dios mediante, en que estaré nuevamente con ustedes a través de la transmisión de la escuela bíblica del próximo domingo.

Pasen todos muy buenas noches.

Con nosotros el ministro aquí presente, y en cada país el ministro correspondiente.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”

EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID

—Introducción—

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 17 de marzo de 2016

Ciudad Juárez, México

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y los que están en otras naciones, ministros, congregaciones, hermanos reunidos para el estudio, la introducción del estudio bíblico: **“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”**

Un saludo muy especial para el misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín, y para todos los ministros en todos los países.

Para esta ocasión tenemos la lectura de Apocalipsis, capítulo 3, versos 20 al 21, que dice de la siguiente manera:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”

Esta Escritura, en donde Cristo promete por Su Espíritu sentar con Él en Su Trono al vencedor, nos muestra que Él lo hará así como Dios el Padre lo ha sentado a Él en Su Trono celestial.

Por eso es que Cristo, luego de resucitado y estar despidiéndose de Sus discípulos, en el capítulo 28 de San Mateo, versos 16 al 20, dice de la siguiente manera, y vamos a leerlo: Capítulo 28 de San Mateo, verso 16 en adelante:

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

En esta Escritura nos muestra que todo poder le ha sido dado en el Cielo y en la Tierra; esto es porque ha resucitado como Él había dicho, y subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios en el Trono de Dios; y el que está en el

la respuesta es (a la pregunta: “¿Cuándo me pueden bautizar?”): Bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en ustedes el nuevo nacimiento: nazcan en el Reino de Cristo, el Reino de Dios, donde está la salvación y vida eterna, donde se produce el nuevo nacimiento, donde está Cristo en Espíritu Santo hablándole a Su Iglesia de edad en edad, y que en este tiempo nos habla en la Edad Mesiánica, la Edad de Piedra Angular. Y que pronto Cristo nos transforme a todos y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Dejo al ministro aquí correspondiente, para que les diga cuándo y cómo hacer para ser bautizados en el Nombre de Cristo en agua, como Cristo ha ordenado.

En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. El mismo Cristo dio la orden. Aun el mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados, comprendiendo la tipología del bautismo en agua.

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero es un mandamiento del Señor Jesucristo en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, en Su sepultura y en Su resurrección.

Por lo tanto, cuando la persona recibe a Cristo, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna en el Reino eterno de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando una noche feliz, llena de las

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, en el Nombre del Señor Jesucristo venimos a Ti, trayendo a todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Reconozco Tu Sacrificio en la Cruz del Calvario; lo creo de todo de corazón como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego me perdones y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en el Nombre Eterno y glorioso Tuyo, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar? Pues la Escritura dice en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’*”

Es un asunto de creer o no creer. De no creer para ser condenado, o de creer para ser salvo. Por lo tanto,

Trono es el que tiene el poder.

Esto cumplió la Escritura de San Mateo, capítulo 26, verso 64, que dijo... Jesús le dijo al sumo sacerdote allá en la reunión con el Concilio del Sanedrín, donde lo estaban juzgando:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

Eso se cumplió cuando Cristo murió, resucitó y luego subió al Cielo; y allí fue otorgado todo el poder del Cielo y de la Tierra. Por eso todo poder le ha sido otorgado a Cristo, por medio del cual Dios creó todas las cosas. Y Él dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” [San Juan 14:18] ¿Cómo vendría? En Espíritu Santo. “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20]

Y en el libro del Apocalipsis, encontramos que Cristo en Espíritu Santo ha estado hablándole a Su Iglesia por medio de los diferentes mensajeros que Él ha enviado. Eso es lo que el Espíritu ha dicho, ha hablado a Su Iglesia, de edad en edad, dándoles el alimento espiritual del Maná escondido, la revelación de Cristo correspondiente a cada edad.

Esa revelación, ese Maná escondido, está en el Lugar Santísimo, dentro del Arca del Pacto; y de edad en edad le es dada la porción a Su Iglesia por medio de cada ángel mensajero en el cual está el Espíritu Santo manifestado para revelarse a Su Iglesia; y abrir, de edad en edad, cada etapa de Su Iglesia.

El Reino de Dios ha ido subiendo del tiempo de los apóstoles, de la primera edad de la Iglesia con San Pablo, la segunda edad con el próximo mensajero entre los gentiles. Así ha ido creciendo, subiendo, ese Monte de Dios, ese Templo de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, ese Reino de Dios que crecería, esa Piedra que crecería y vendría a ser un gran Monte, un gran Reino: el Reino de Dios, para ser establecido en la Tierra en el tiempo final; y quitar el reino de los gentiles y establecer el Reino de Dios en la Tierra.

El Reino de Dios en la Tierra —así como el Reino de Dios celestial— tiene el Trono, donde Dios está y donde Cristo ha sido colocado para gobernar en el Cielo y en la Tierra.

Ahora, el Reino de Dios terrenal es el Reino de David, y el Trono de Dios terrenal es el Trono de David, como lo muestra la Escritura en Crónicas; y también en el libro de los Reyes nos habla de ese Reino de Dios, que es el Reino de David; porque Dios establecería Su Reino aquí en la Tierra.

Por eso dice, hablando de Israel: “Ustedes me serán un reino de sacerdotes.” [Éxodo 19:6] Eso era bajo el Pacto allá, de Dios, dado a través del profeta Moisés en el Monte Sinaí. Y ahora bajo el Nuevo Pacto es la Iglesia la que tiene los sacerdotes: un reino de sacerdotes, los cuales son los redimidos por la Sangre de Cristo nuestro Salvador.

Y siendo Jesús —según la carne— descendiente del rey David, es el heredero de ese Reino de Dios. San Lucas, capítulo 1... Cuando el Ángel Gabriel le aparece a la virgen María luego de haberle aparecido al sacerdote Zacarías en el capítulo 1, y darle la noticia de que tendría un hijo y su nombre sería Juan, que le pusiera por nombre

Cuando Él complete Su Iglesia, entonces cumplirá las promesas correspondientes que faltan por ser cumplidas en este tiempo final.

En los diferentes lugares de la República Mexicana pueden continuar viniendo también a los Pies de Cristo, y en los demás países que están escuchando esta plática en este momento en donde ustedes se encuentran, en otro país.

Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen; y yo las conozco, y yo les doy vida eterna. Y no vendrán a condenación, mas han pasado de muerte a vida. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30).

La persona escucha la Voz de Cristo, el Buen Pastor, por medio de los mensajeros que Él envía, porque sus nombres están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida. No es por inteligencia humana; es por revelación divina, por fe, que lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador cuando Él nos abre las Escrituras y nos abre el entendimiento para comprender. Eso es revelación de Dios por medio del Espíritu Santo a nuestra alma.

Vamos a estar en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Y los que están en diferentes países quedarán incluidos en la oración que estaremos haciendo, los que están recibiendo a Cristo como Salvador en diferentes países.

Los niños también, de 10 años en adelante, pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Recuerden que Él dijo: “*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de los cielos.*” [San Mateo 19:14]

de las Bodas del Cordero. Nos dará la fe, la revelación de Su Venida a Su Iglesia en el Día Postrero con Sus Ángeles, en la Edad Mesíasica; la Edad de Piedra Angular paralela a la Edad Mesíasica de la Primera Venida de Cristo.

Continuaremos el próximo domingo, Dios mediante, con este estudio bíblico de **“EL VENCEDOR SENTÁNDOSE EN EL TRONO DE DAVID.”**

Hoy ha sido solamente la introducción a ese estudio bíblico que tendremos el próximo domingo. Por lo tanto, tenemos una base bíblica profética, para entrar más de lleno al tema, que en esta ocasión hemos hecho una introducción a ese tema del estudio bíblico del próximo domingo.

Y ahí veremos en qué etapa de la Iglesia estamos y cuáles son las promesas para los que están en esa etapa de la Iglesia, la etapa de Piedra Angular, la etapa del Trono del Señor Jesucristo en Su Iglesia, Su Templo espiritual, Su Reino, que está en la esfera espiritual; al cual son trasladados los creyentes en Cristo: cuando lo reciben como Salvador son trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Dios, al Reino de Cristo, conforme a Colosenses, capítulo 1, versos 12 en adelante.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba y le coloque en Su Reino, Su Monte santo, para recibir las bendiciones que Cristo tiene para este tiempo final.

Dios tiene mucho pueblo en la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final para colocarlos en Su Iglesia, Su Templo espiritual.

Juan, y que él vendría delante del Señor preparándole el camino; ahora le aparece unos seis meses después a la virgen María, allá en Nazaret, y dice el capítulo 1, versos 26 al 36, de San Lucas:

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concibirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Aquí está la promesa del que se sentaría en el Trono de Dios terrenal, el heredero al Trono terrenal de Dios y Reino terrenal de Dios. Es el Reino de David y el Trono de David desde donde se gobernará este planeta Tierra, donde se reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Eso concuerda con Ezequiel, capítulo 37, donde el Reino de Dios y Trono de Dios será restaurado; Reino de David y Trono de David donde se sentará el David, y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones. Esa es

una promesa grande para el pueblo hebreo y para toda la humanidad.

Es Palabra de Dios que tiene que materializarse en el tiempo final para traer a existencia el Reino del Mesías, el Reino de Dios en la Tierra, que es llamado el Reino de David y el Trono de David, sobre el cual gobernará o desde el cual gobernará el Mesías-Príncipe sobre Israel y sobre todas las naciones.

Y así como el Padre ha sentado en Su Trono celestial a Jesús, Cristo dice: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”*

En la misma forma que el Padre celestial, Dios, ha hecho con Jesús sentándolo en el Trono celestial, Cristo hará con el vencedor, que estará en la Casa de Dios, en la Familia de Dios del Nuevo Pacto; y estará en la etapa más importante, como estuvo Jesús: en la etapa más importante con el pueblo y en medio del pueblo del Pacto Antiguo, Viejo Testamento (como comúnmente se le llama en medio del cristianismo).

Ahora, de en medio del Nuevo Pacto, en el cual está la Iglesia del Señor Jesucristo, todos los creyentes en Cristo; el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo ha estado hablando a Su Iglesia de edad en edad, hablando en Su Templo espiritual, en la Casa de Dios del Nuevo Pacto, en la Familia de Dios, como lo menciona Hebreos, capítulo 3, verso 1 al 6:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús...”

Cristo es el Sumo Sacerdote de la Iglesia y en medio de la Iglesia; y los creyentes en Cristo son un pueblo de

con Cristo en Su Trono.

Y por eso es que le dice: “Toma, cómelo.” Cuando él se acerca para pedir el Libro, le es ordenado, le es dicho: “Pídele al Ángel que tiene el Librito, pídele que te dé el Librito, el Libro abierto.” Ese es el Título de Propiedad. Y el que tiene el Título de Propiedad es el que hereda, el que se sentará con Cristo en Su Trono y en el que Cristo se manifestará en la Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Como se manifestó y se reveló Cristo por medio de cada mensajero, se revelará con y por medio del que se sentará con Cristo en Su Trono. Para sentarse en el Trono de David tiene que primero sentarse en el Trono del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular. Ese es el Trono de la Casa de Dios, de la Familia de Dios, del Reino de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Monte santo de Dios. Y ahí será la acción del Programa Divino correspondiente al Día Postrero.

La Iglesia del Señor Jesucristo sube de edad en edad hasta llegar a la Edad de Piedra Angular, la Edad del Trono del Señor Jesucristo, en donde manifestará todo lo que fue visto en el Monte de la Transfiguración. Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, que son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías; como aparecieron en la visión de la Venida del Reino de Dios a la Tierra allá en el Monte de la Transfiguración, donde le fue mostrado el Orden de la Venida de Cristo a Su Iglesia al Monte santo. Por eso los llevó a un monte, el cual representa la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y es ahí el lugar en el Cuerpo Místico de Cristo donde se cumplirá la Venida del Señor, para revelarse y darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena

Por lo tanto, el creyente dice: “¡Sí puedo!” Porque se puede —eso es por la fe— conquistar lo que Dios ha prometido.

“El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados (les dijo que sí podían); pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.”

O sea, eso es algo que está preparado desde antes de la fundación del mundo y ellos querían esa bendición para ellos. “No es de Cristo darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.”

Y está preparado por el Padre celestial en Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 19; y Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14. Sí, a la derecha y a la izquierda está preparado para quien fue mostrado en el Monte de la Transfiguración: para los Dos Olivos. Tan sencillo como eso.

Por lo tanto, el que se sentará con Cristo en Su Trono tendrá esa bendición. Tan sencillo como eso. Y él, por la fe conquistará esa bendición. Y eso será en la Edad Mesiánica, la Edad de Piedra Angular; ahí es que se arregla todo, ahí es que se revela cuál era el Plan de Dios para el tiempo final, para la Edad Mesiánica.

Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 10, el que se come el Librito de la diestra del que desciende del Cielo, el Ángel Fuerte, que es Cristo con el Librito, el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, donde están escritos los nombres de todos los que serían salvos, el Título de Propiedad de la vida eterna...; lo cual, al descender del Cielo Cristo con el Librito abierto en Su mano y Su rostro como el sol —porque así es Su Venida—, lo entregará a un hombre, el cual estará representando al que se sentará

sacerdotes. Y de en medio de ese pueblo de sacerdotes será que en el Día Postrero Cristo sentará en Su Trono, en el Trono del Reino terrenal de Dios, en el Trono de David y Reino de David restaurado bajo el Nuevo Pacto, al vencedor.

Será paralelo en todo. Será en la Edad Mesiánica, que es la Edad de Piedra Angular, como en la Primera Venida de Cristo, en Su ministerio, se estaba viviendo en la Edad de Piedra Angular. Fue, no el mensajero precursor, Juan el Bautista, el que se sentó en el Trono celestial de Dios, sino Aquel al cual Juan el Bautista precursó, al cual Juan el Bautista le preparó el camino.

Y para el Día Postrero ya ha venido el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el precursor de aquel en el cual estará Cristo en Espíritu Santo, así como estuvo en cada mensajero, así como estuvo en los apóstoles, y estuvo hablando por medio de cada mensajero, Cristo en Espíritu Santo, hablando Su Palabra y añadiendo a Su Iglesia los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; eso es: añadiendo a Su Iglesia los que han de ser salvos en cada edad; hasta que en el Día Postrero, al llegar a la Edad de Piedra Angular, será paralelo a la Primera Venida de Cristo para llevar a cabo la Obra de Reclamo, de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Recuerden que Cristo es el Sumo Sacerdote del Templo celestial según el Orden de Melquisedec, de ese Orden celestial. Y los mensajeros de cada etapa de la Iglesia son también sacerdotes de ese Orden de Melquisedec; pero Cristo es el Sumo Sacerdote de ese Orden celestial.

Estos sacerdotes, ministros, mensajeros, han estado trayendo el Arca del Pacto, a Cristo, la Palabra, de edad en edad, en el Templo espiritual de Cristo, en la parte del

Lugar Santo; pasando por el Lugar Santo en los hombros de estos mensajeros, hasta llegar al Lugar Santísimo, que es el lugar de reposo para el Arca de Dios, que es el lugar de reposo para Cristo, que en Espíritu Santo ha estado en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés y hablando en Su Iglesia por medio de cada mensajero.

Y ahora en el tiempo final, se llega a la Edad de Piedra Angular, que corresponde al Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y es el lugar más importante, es el lugar de reposo para Cristo, el Arca de Dios del Nuevo Pacto, en donde estará Cristo manifestado en el mensajero de esa Edad de Piedra Angular.

Y por cuanto la Edad de Piedra Angular es la Edad del Trono del Cuerpo Místico de Cristo, ahí sentará con Él al mensajero de esa etapa, de esa edad, y se manifestará por medio de él; y nos hablará el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, todo lo que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

O sea, lo sienta con Él en el Lugar Santísimo, que es el Trono de Dios, como lo era allá en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón. Cuando fue dedicado ese templo, vino el Ángel del Pacto en la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, y moró en medio de los dos querubines de oro, sobre el propiciatorio; porque ese propiciatorio que estaba como tapa del arca del pacto, es el Trono de Dios en el tabernáculo que construyó Moisés, colocado el arca del pacto dentro del lugar santísimo. Ahí moraba Dios en la Columna de Fuego.

El sumo sacerdote, cuando entraba, veía la Columna

Reconociendo que Él tenía el poder para dar la orden. “Da la orden...”

“...que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.”

¿Recuerdan la historia de José, el hijo de Jacob, que el Faraón lo colocó a su diestra y que toda la administración del reino del Faraón la llevaba a cabo José? Sin palabra de José no se levantaba pie para hacer ninguna cosa; y cuando José aparecía, sonaba la trompeta, y toda persona tenía que dejar de hacer lo que estaba haciendo y doblar rodilla a José.

“Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber; y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.”

Porque el que busca una bendición de Dios y está en la Palabra, sabe que Dios la cumplirá, y que la cumplirá en y para aquellos que la creen; la conquistarán por la fe. Y ellos tenían la fe, creían; y la madre de ellos también, si no, no hubieran ido ante Jesús.

Recuerden que todos los que se van a sentar en posiciones importantes en un país, en el Gobierno, ya eso lo han hablado; y van a respaldar la propuesta para ser presidente, el candidato que ellos están apoyando; porque cuando él gane los va a sentar en lugares importantes, como ministros: unos de educación, otros de salud, otros en otras posiciones, y van a gobernar con el presidente.

Y ella quería tener bien arreglado la posición de sus hijos en el Reino del Mesías. Siempre las madres que aman a sus hijos, siempre buscan lo mejor para sus hijos en el Reino de Dios por medio de Cristo nuestro Salvador, orando por sus hijos.

en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó el rey Salomón, hay dos querubines de oro, los cuales representan también a Gabriel y Miguel; y esos son los Dos Ungidos, los Dos Olivos en el Cielo, que representan en el Templo espiritual de Cristo los ministerios de Moisés y Elías, que estarán a la diestra y a la siniestra de la Venida del Señor a Su Iglesia.

Esos son los ministerios que después, en el capítulo 20, verso 20 al 26, querían no solamente Jacobo y Juan, sino la madre de ellos también estaba de acuerdo; porque toda madre desea lo mejor para sus hijos. Y es un honor, es una honra, que un hijo llegue a la posición de gobernante de una nación. Es de prestigio grande que sus hijos lleguen a las posiciones más altas de un país en su Gobierno.

Eso lo deseaban Jacobo y Juan, y su madre también. Por eso vino ella con sus hijos para hacerle una petición. Y Jesús le dice: “Mujer, ¿qué quieres?” Con amabilidad. Porque cuando una madre presenta sus hijos a Cristo, Cristo atiende la petición de esa madre amorosa que desea lo mejor para sus hijos.

Y ella le dice: “Yo quiero que en Tu Reino...” Ella creía en el Reino que Jesús estaba anunciando, el cual vendría. Aunque ellos pensaban que eso era para esos momentos; que de un momento a otro Cristo conquistaría el imperio romano y establecería Su Reino.

Vamos a leerlo aquí en el capítulo 20, verso 20 en adelante, de San Mateo:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena...”

O sea, no era si se puede o no se puede. “Da la orden...”

de Fuego allí, y desde allí le hablaba al sumo sacerdote; como le hablaba a Moisés cuando construyó el tabernáculo en medio del pueblo hebreo; solamente el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo. Y así era también en el tiempo del rey Salomón, en el templo que fue construido allá en Jerusalén; y así es en el Templo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Para el Día Postrero, el ministerio correspondiente en la Casa de Dios, el Templo espiritual de Cristo, será un ministerio de Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec que Cristo operará en el Día Postrero. Y nos dará el Maná escondido, la Palabra escondida, la revelación de Cristo, correspondiente a la Edad de Piedra Angular, correspondiente a la Edad del Trono de Cristo en Su Iglesia.

Recuerden que la Edad del Trono de Cristo es la Edad de Piedra Angular, y es paralela al tiempo de la Primera Venida de Cristo; y por consiguiente, ahí estará el que se sentará con Cristo en Su Trono terrenal, así como Cristo se sentó en el Trono celestial a la diestra de Dios.

Y a la diestra de Cristo se sentará el vencedor, el mensajero vencedor del Día Postrero, correspondiente a la Edad de Piedra Angular. Esa era la bendición que buscaban Jacobo y Juan (Jacobo es Santiago). Querían ellos algo bueno.

Siempre queremos lo mejor en el Reino de Dios; y era un lugar muy importante. No se conformaron con un trono que Dios les tenía y que Cristo les dijo: “Vosotros que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos y juzgaréis las doce tribus de Israel.”

O sea que el ministerio de ellos es con Israel: doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel; por lo tanto,

ellos serán jueces en el Reino del Mesías, en el Reino de David terrenal.

Recuerden que, en cada puerta, tres estarán sentados en tres tronos; y como son doce puertas: tres en cada lado, tres jueces en cada lado sentados sobre tronos; es para juzgar a las doce tribus de Israel. Pero de entre los gentiles estarán los siete mensajeros de Cristo y el que se sentará con Cristo en Su Trono; el Trono de Dios terrenal y Reino de Dios terrenal, llamado Trono de David y Reino de David.

Por lo tanto, habrá un Hijo de David y habrá un Trono de David y un Reino de David, conforme a la promesa que Dios le hizo al rey David. Y Cristo estará gobernando; y con Él, a la diestra de Dios, el mensajero correspondiente al tiempo final, a la Edad paralela Mesiánica de la Primera Venida de Cristo; y eso coronará la Iglesia del Señor Jesucristo, y hará que venga la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Es ahí donde Cristo en Espíritu Santo, por medio del que se sentará con Él en Su Trono, nos estará hablando la Palabra revelada correspondiente al Día Postrero, la Edad de Piedra Angular; Palabra, revelación divina de Cristo que estaremos escuchando para obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahí se estará cumpliendo lo que querían Jacobo (o sea, Santiago) y Juan, que eso corresponde a los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos. Esos ministerios eran los que querían Jacobo y Juan.

Recuerden que cuando Cristo mandó a Sus discípulos para ir a prepararle el lugar allá en Samaria, los samaritanos no quisieron recibirlo; y Jacobo y Juan le dicen a Jesús:

“Señor, ¿quieres que mandemos a descender fuego del cielo, como hizo Elías?” Cristo les dice: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois.” Les dice que el Hijo del Hombre no vino a perder las almas, sino a salvar las almas, a salvar los seres humanos. Esos ministerios, con todo y eso, los querían Jacobo y Juan.

Cristo les había dicho en San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 29: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras.” Lo cual también dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 y verso 12.

“Y seis días después...” dice San Mateo. San Lucas dice: “Ocho días después...” (No hay ninguna contradicción ahí. En alguna ocasión les explicaré eso) Lleva a Jacobo y Juan y a Pedro a un monte alto, se transfiguró delante de ellos, y aparecieron Moisés y Elías hablando con Él acerca de la ida de Cristo a Jerusalén, para cumplir el propósito de Su Venida: llevar a cabo el Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Allí ven a Jesús transfigurado con Su rostro como el sol; porque la Venida del Señor para el Día Postrero es como el Sol de Justicia, que en Sus Alas traerá salvación, conforme a Malaquías, capítulo 4, verso 2.

Y al ver ellos que la Venida del Mesías con el Reino de Dios para ser establecido en la Tierra es con Moisés y Elías, ellos querían esos ministerios, los ministerios de la derecha y de la izquierda; lo cual representa los ministerios con el poder de Dios, los ministerios que serán adoptados en el tiempo final, que estarán manifestados en el vencedor del Día Postrero, que Cristo colocará en Su Iglesia en la Edad Mesiánica, la Edad de Piedra Angular, la Edad del Trono.

Recuerden que sobre el Trono, que es el propiciatorio